

ORACIÓN DE CORRESPONSABILIDAD

Ven, Espíritu Santo

Líder:

Ven, Espíritu Santo,
llena los corazones de tus fieles.

Todos:

Y enciende en ellos
el fuego de tu amor.

Líder:

Envía Señor tu Espíritu,
y todo será renovado.

Todos:

Y se renovará
la faz de la tierra.

Líder:

Oremos.
Oh Dios,
por el primer día de Pentecostés
en el que tú infundiste sabiduría
en los corazones
de quienes creyeron en ti
por el poder del Espíritu Santo.

Todos:

Por inspiración del mismo Espíritu,
danos la sabiduría para distinguir
lo que es bueno y justo
y danos el constante sentido de alegría
que nos trae la presencia y el poder del
Espíritu.

Nosotros te lo pedimos
a través de Cristo nuestro Señor.

Amén



Pentecostés: El Espíritu Santo Está con Nosotros



Para aquellos inmersos en el mundo secular, la Pascua terminó hace mucho tiempo. Los pasteles de conejito, los huevos de chocolate, los frijoles de jalea salpicados de color, que aparecieron en las tiendas muy tentadores en cuanto los cristianos iniciaron el ayuno de la Cuaresma, han sido retirados de los estantes de las tiendas para ser reemplazados anticipándose al próximo día festivo comercializable. Para el corresponsable cristiano, qué contradictorio parece todo esto. Si, nosotros creemos que el misterio Pascual y los eventos de la Pascua, de cambios en la vida, no han terminado. Ellos no son un final sino un inicio triunfal, y han alterado nuestras vidas en una manera radical.

El misterio y el milagro de la Pascua nos desafían a vivir como gente diferente, como gente de la Resurrección. ¿Qué significa esto? Para aquellos nuevos católicos que participaron en el Rito de Iniciación Cristiana de Adultos (RCIA), un período de mistagogia, ayuda a entender este misterio. Ciertamente, esta antigua palabra griega significa realmente “guiar a través de los misterios.” Durante la mistagogia, muchas parroquias introducen a sus nuevos miembros al servicio en una manera práctica. Aquí están los ministerios de la parroquia; aquí están las organizaciones de caridad que apoyamos; aquí están las necesidades de nuestra comunidad y de nuestra congregación. ¿Cómo elige usted vivir su fe en la Resurrección de una manera tangible y real? ¿Cómo encajan sus dones en nuestras necesidades? Sin embargo, esencialmente, este es un asunto para el que la estación de la Pascua nos llama a todos los corresponsables cristianos, no solamente a nuestros nuevos miembros.

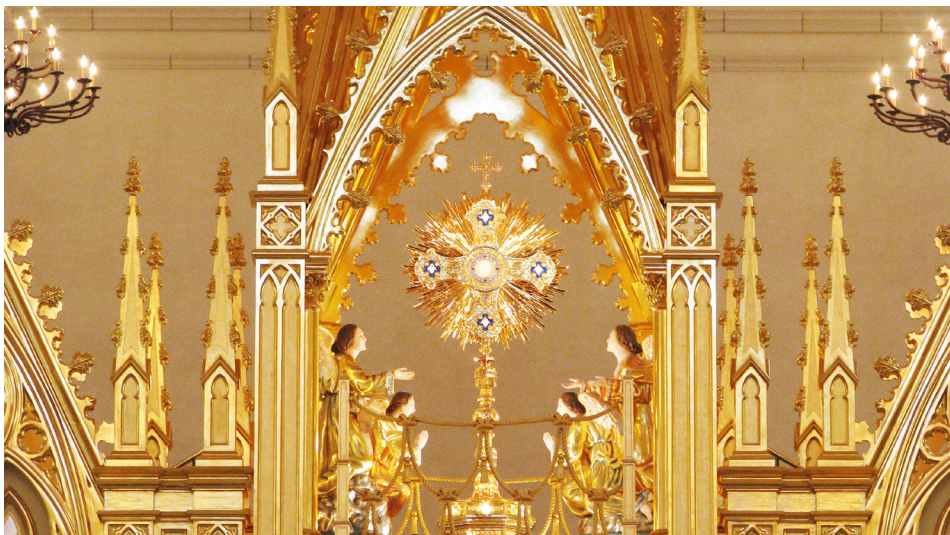
Nosotros hemos vivido a través de la Cuaresma y de los misterios Pascuales, tratando de profundizar todo el tiempo una relación con la persona de Cristo. Esto es tan simple y al mismo tiempo tan sorprendente y complejo. Entre más profundo crece la relación, cuanto más nos arraigamos en ella, esta relación con Cristo dominará más nuestras vidas. Nosotros no segmentaremos a Jesús, lo mantendremos en nuestro centro. Y los misterios nos guiarán al asunto fundamental en el corazón de toda la corresponsabilidad cristiana, el asunto que la Pascua nos obliga a preguntar: ¿Cómo administro mis recursos – mi tiempo, mi dinero, mis habilidades y dones, mi vida entera – para que ellos estén al servicio del Reino de Dios? Esta no es una pregunta de medio tiempo. Esta no es una pregunta estacional que se quita del estante periódicamente. Esta es una pregunta básica que la estación de la Pascua nos hace: Jesús, ¿cómo quieres que yo te sirva?

El Día que Nosotros Celebramos el Cuerpo de Cristo

El domingo 18 de junio, los católicos en los Estados Unidos celebramos la Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo. Usualmente le llamamos la Fiesta de Corpus Christi (Cuerpo de Cristo), una fiesta que celebra el don del mismo Jesús en la Eucaristía.

La festividad se originó en Francia a mediados del siglo XIII y fue extendida a toda la iglesia por el Papa Urbano IV en 1264. En la mayor parte del mundo, se celebra el jueves siguiente del domingo de la Santísima Trinidad. En los Estados Unidos se celebra el domingo siguiente de esta fiesta.

Hay dos grandes temas para esta fiesta: el Cuerpo de Cristo que es la Sagrada Eucaristía y el Cuerpo de Cristo que es nuestra comunión de fe, la Iglesia. La Iglesia es llamada el Cuerpo de Cristo por la comunión íntima que Jesús comparte con nosotros, sus discípulos. Está expresada en el Nuevo Testamento al usar la metáfora de un cuerpo, del cual Cristo Jesús es la cabeza. Esta imagen nos ayuda a mantenernos enfocados en la unidad y en la rica diversidad de nuestra familia de fe.



Hay dos grandes temas para esta fiesta: el Cuerpo de Cristo que es la Sagrada Eucaristía y el Cuerpo de Cristo que es nuestra comunión de fe, la Iglesia.

Cuando nosotros nos reunimos en la Misa, somos uno con Cristo, transformados por su amoroso don. Nosotros somos uno con Cristo en la persona que tal vez no conocemos y está sentada junto a nosotros en la banca de la iglesia; en la multitud caminando en las procesiones Eucarísticas en Filipinas; en las víctimas de los bombardeos en las parroquias durante la celebración de la Misa en Nigeria; en los jóvenes estudiantes polacos, alistándose para la celebración del Día Mundial de la Juventud; y en los niños de Perú recibiendo la Sagrada Comunión por primera vez, cantando "Nosotros somos el Cuerpo de Cristo."

La fiesta nos alienta a abrazar la realidad Eucarística que aunque nosotros tal vez seamos extraños compartiendo la mesa del Señor en cualquier lugar en el que nos encontremos, nosotros somos uno, como los granos de trigo forman un pan, y numerosas uvas hacen el vino compartido en el cáliz de bendiciones del Señor.

Aunque actualmente hay muchas divisiones entre cristianos en el mundo, como embajadores de Cristo, oremos para que Dios nos muestre el camino a la unidad a través de nuestra devoción a Cristo en la Eucaristía para que podamos ofrecer un testimonio más auténtico, convincente y fructífero a un mundo en necesidad del amor y la compasión de Dios.

*¡Noticia Importante para
Todas las Parroquias
Miembros de ICSC!*

Información sobre Reconocimiento a la Corresponsabilidad Parroquial ICSC 2017

¿Ha desarrollado su parroquia materiales de corresponsabilidad que podrían ayudar a otras parroquias?

¿Trabajó su comité arduamente en recursos por los cuales usted se siente orgulloso/a?

Por favor considere aplicar solicitud para uno o más Reconocimientos Parroquiales ICSC en 2017.

¡Alentamos a las parroquias en todas las etapas del camino de la corresponsabilidad a que envíen solicitud! La admisión será evaluada por miembros del Comité de Educación y Servicios de Corresponsabilidad Parroquial de ICSC.

La fecha límite para las solicitudes es el 15 de junio.

Todos los solicitantes serán contactados para julio 15.

Para información adicional, lista de reconocimientos, y formas de admisión dé [CLIC AQUÍ](#)



Stewardship: A Disciple's Response

2017

25 Years of the
Bishops' Pastoral Letter



Únase con nosotros en Atlanta
En la 55ª Conferencia Anual del International
Catholic Stewardship Council en
Septiembre 17-20, 2017



**¡Precio de Registro Anticipado Especial
para Miembros!**

\$499

Costo de registro por persona, hasta julio 31.

Visite catholicstewardship.com
¡Regístrese HOY!

Jesús es el Tesoro que Nosotros Buscamos

Por: Leisa Anslinger, autora y co-fundadora
de Catholic Strengths and Engagement
Community (CSEC).

Los líderes corresponsables saben que formar personas para compartir sus numerosos dones incluye la corresponsabilidad de los recursos económicos y materiales. El tesoro. Nosotros no podemos alejarnos de esta dimensión de la forma de vida corresponsable, y de hecho, es un componente necesario de la formación integral de la corresponsabilidad. La carta pastoral de los obispos de Estados



Por supuesto, muchas personas asocian inmediatamente la palabra “corresponsabilidad” con requisiciones de donación financiera. Aquí, nosotros nos inspiramos en la sabiduría de la carta pastoral.

Unidos, *Corresponsabilidad: La Respuesta del Discípulo*, captura esto de un modo conmovedor: “Sin embargo una persona puede decir no a Cristo. Considere el joven rico y piadoso que se acerca a Jesús y le pregunta qué debe hacer para obtener la vida eterna. Vende tus bienes, le dice Jesús; reparte el dinero a los pobres, y sígueme. ‘Cuando el joven escuchó estas palabras, entristeció y se alejó, porque él tenía muchos bienes’ (Mateo 19:22).”

Enseñar a la gente a ser buenos corresponsables de su dinero y de sus bienes es un gran don para ellos y para nuestras comunidades de fe. Cuando

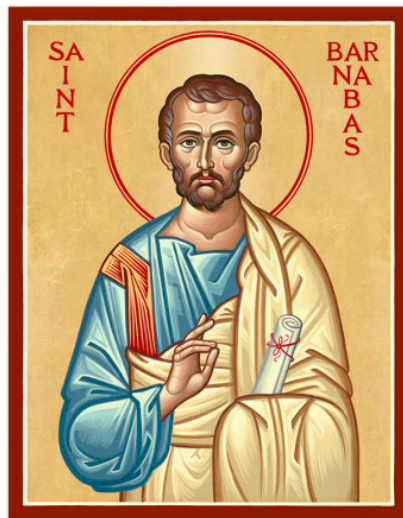
nuestra gente desarrolla la habilidad de separar los deseos de las necesidades, para ver el dinero como una bendición, y para entender que su donación es una expresión de su fe y confianza en Dios, ellos se benefician, así como también la parroquia y la diócesis. Por supuesto, muchas personas asocian inmediatamente la palabra “corresponsabilidad” con requisiciones de donación financiera. Aquí, nosotros



nos inspiramos en la sabiduría de la carta pastoral. Seguimos inmediatamente la referencia al apego a las posesiones, nosotros somos llamados nuevamente a la reflexión sobre el llamado de Cristo: “convertirse en discípulo de Jesucristo nos guía naturalmente a la práctica de la corresponsabilidad. Estas realidades interconectadas, discipulado y corresponsabilidad, hacen entonces el tejido de una vida cristiana en la cual cada día es vivido en una relación íntima y personal con el Señor” (Stewardship, p. 14).

La corresponsabilidad como una forma espiritual de vida es, en este respecto, muy significativa. Nosotros reconocemos que nuestra vida temporal, incluyendo las maneras en las que usamos el dinero y las posesiones, es una expresión de nuestra vida espiritual. No es raro que la gente diga, “el padre habla siempre de dinero.” Nosotros sabemos que esto no es precisamente cierto. El padre habla algunas veces de dinero, ¡porque Jesús lo hizo! Jesús habló acerca de dinero porque sabía que las maneras en las que la gente administra sus bienes es, de hecho, un barómetro de su vida espiritual. Es un signo de lo que ellos atesoran. “Porque donde guardas tu tesoro, ahí estará también tu corazón,” (Lucas 12:34). Jesús es el tesoro que nosotros buscamos, y la corresponsabilidad forma nuestros corazones en esta búsqueda.

SANTO DE LA CORRESPONSABILIDAD *para Junio*



San Bernabé

Bernabé estuvo más cerca que nadie que fuera considerado un apóstol, además por supuesto, de los doce apóstoles. Él es conmemorado en parte, por su extraordinario ministerio de evangelización. Él era un judío de Chipre, llamado José, pero los apóstoles le llamaron afectuosamente “Bernabé,” que significa “hijo esforzado.” Cuando se convirtió en seguidor de Jesús, él vendió algunas de sus propiedades y donó sus ingresos a los apóstoles, (Hechos 4:36-37).

La mayor parte de lo que conocemos acerca de Bernabé se encuentra en los Hechos de los Apóstoles. Él se hizo amigo de Saulo (Pablo), lo llevó y lo presentó a los apóstoles y a una comunidad judía no creyente, en Jerusalén, y les describió cómo, en el camino, Pablo había visto al Señor, y cómo había hablado audazmente en el nombre de Jesús en la ciudad de Damasco, (Hechos 9:27).

Cuando comenzó a formarse una comunidad cristiana en Antioquía, Siria, Bernabé fue enviado como emisario oficial de la iglesia de Jerusalén, a catequizar a sus miembros. Bernabé y Pablo enseñaron en la ciudad por un año, después del cual ellos tomaron algunos grupos y regresaron a Jerusalén. Más tarde, Bernabé y Pablo, vistos ahora como líderes carismáticos, son enviados por la comunidad de Antioquía a predicar a los gentiles, donde ellos disfrutaron tanto éxito que la gente quería ofrecerles sacrificios como dioses.

Y aún después de que los desacuerdos causaran que Pablo y Bernabé se apartaran por un tiempo, Pablo continuó usando a Bernabé como un ejemplo de comportamiento apostólico, (1 Corintios 9:6).

Bernabé y Pablo asistirían en Jerusalén a la asamblea que estableció el asunto de la circuncisión de los gentiles convertidos (Hechos 15; Gal 2:1-10). Bernabé apoyó a los gentiles cristianos que no veían por qué ellos debían ser circuncidados y observar las leyes dietéticas judías. El cónsul decidió a su favor. Cuando Pablo se resistió a Pedro para no comer con los gentiles por miedo de sus amigos judíos, él escribió que “aún Bernabé fue llevado afuera por su hipocresía,” (ver Gálatas 2:1-13). Y aún después de que los desacuerdos causaran que Pablo y Bernabé se apartaran por un tiempo, Pablo continuó usando a Bernabé como un ejemplo de comportamiento apostólico, (1 Corintios 9:6).

Bernabé es el santo patrono de Chipre. Fue ahí donde él estableció su primera comunidad cristiana. Fue ahí también, en la ciudad greco-romana de Salamina, que de acuerdo a la tradición, él fue apedreado hasta la muerte, alrededor del año 60. Sus restos fueron llevados a Constantinopla, donde se construyó una iglesia en su honor.

Se dice de San Bernabé que tuvo una devoción inquebrantable a Jesucristo. En Hechos 11:24, está escrito que él fue un hombre “lleno del Espíritu Santo y de fe,” cuyo ministerio aseguró que “grandes números se añadieran a los seguidores del Señor.”



UN MOMENTO DE CORRESPONSABILIDAD

Domingo de Pentecostés **Junio 4 de 2017 • Misa durante el Día**

Este fin de semana nosotros celebramos la Fiesta de Pentecostés y la venida del Espíritu Santo entre los creyentes de la primera Iglesia. San Pablo nos recuerda el poder especial que el Espíritu Santo ha derramado sobre nosotros, y cómo este poder nos provee el potencial para vivir extraordinarias vidas de fe. Los buenos corresponsables reconocen este poder y usan sus dones a través del canal de la gracia de Dios, para transformar sus vidas y las vidas de otros, y por consecuencia apresuran el Reino de Dios. Los buenos corresponsables saben que a través del Espíritu Santo ellos pueden proclamar: "Jesús es el Señor." ¿Creemos nosotros verdaderamente que Jesús es nuestro Señor? Y, si es así, ¿cómo lo manifestamos?

Solemnidad de la Santísima Trinidad **Fin de Semana del 10/11 de Junio de 2017**

En la segunda lectura de hoy, el llamado final de San Pablo es un llamado a la unidad. Dios creó esa unidad. Los buenos corresponsables que comparten la vida de Cristo en la Eucaristía, pertenecen el uno al otro, del mismo modo en el que Dios goza la unidad de tres personas, Padre, Hijo y Espíritu Santo. Nosotros somos una íntima parte de la unión divina de Dios, de la "familia" de Dios. San Pablo sostiene que nosotros debemos actuar de esta manera. En la Iglesia hay una unión familiar, sin embargo, hay suficiente espacio para la variedad. Los cristianos corresponsables usan la variedad de sus dones únicos para vivir una fe Trinitaria, en unidad, promoviendo la paz y la justicia de Cristo. ¿Cómo promovemos nosotros la unidad en nuestra parroquia?

Solemnidad del Santísimo Cuerpo y Sangre de Cristo **Fin de Semana del 17/18 de Junio de 2017**

Entre los vitales temas Eucarísticos proclamados en las lecturas de hoy, está la noción de "participación" como la encontrada en la carta de San Pablo a los Corintios. Los buenos corresponsables son parte de la familia Eucarística: amorosos, acogedores, serviciales. Una parte importante de vivir como corresponsable proviene de las muchas maneras en las que podemos participar en la vida de la Iglesia. Sin importar cuánto tiempo tenemos para dar, sin importar nuestras habilidades o intereses, sin importar cuál es nuestro nivel de compromiso, hay una manera de participar como buen corresponsable para enriquecer nuestras vidas, y construir el Cuerpo de Cristo. ¿Cómo participa usted en la vida de su parroquia?

Décimo Segundo Domingo del Tiempo Ordinario **Fin de Semana del 24/25 de Junio de 2017**

Jesús habla a sus discípulos sin rodeos: si nosotros reconocemos a Jesús públicamente, Él nos recordará delante de Dios, nuestro Padre. Si nosotros negamos a Jesús, Él se olvidará de nosotros. Sería muy raro que un cristiano negara a Jesús públicamente. Sin embargo, nosotros podemos negar a Jesús en maneras más sutiles. Hay mucha gente que olvida, convenientemente, todo lo que se refiere a Jesús y al trabajo de su Reino en sus vidas diarias, en los momentos de debilidad, de inmadurez espiritual o cuando enfrentan tiempos difíciles. Los buenos corresponsables fortalecen su confesión de Cristo a través de la oración y asistiendo regularmente a Misa, examinando sus vidas y acudiendo a la confesión con frecuencia, y recordándose diariamente a sí mismos que Jesús vive en ellos/as. Dedique un tiempo para dar una mirada a su propia vida diaria. ¿Reconoce usted a Cristo ante otros? ¿Con qué frecuencia recuerda que Cristo vive en usted?